

## Contextos radicales.

### Hacia una concepción situacional de los estudios culturales

Francisco Villarreal Castillo\*

Sobre *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, de Alejandro Grimson, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2011, 272 p., ISBN 978-987-629-156-9.

¿Cómo es entendida y conceptualizada la relación entre cultura, identidad, política y autonomía en el actual estado de la academia latinoamericana? Esta podría ser la pregunta central en la que se estructura toda la construcción analítica y argumentativa de Alejandro Grimson. Pregunta que resulta ser un cuestionamiento conceptualmente denso, crítico y polémico, en tanto se permite discutir con las corrientes investigativas e interpretativas que priman en los circuitos de trabajo intelectual, y a partir de la crítica proponer nuevos andamiajes conceptuales para comprender la compleja realidad social.

Alejandro Grimson, doctor en Antropología por la Universidad de Brasilia, actualmente es decano del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín (IDAES-UNSAM) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Ha centrado su producción académica en los procesos migratorios, en los estudios fronterizos, los movimientos sociales, las culturas políticas, las identidades y la interculturalidad. De ahí que la obra se presente como una consolidación teórica –sustentada en una basta experiencia en trabajo de campo–, de su quehacer académico, pero que no debe ser entendida como una simple recopilación de sus investigaciones anteriores, sino como una articulación y una reflexión disciplinar acerca del estudio de la cultura y de la identidad. En este sentido, *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad* es un cierre, pero también una consolidación, una nueva base desde la cual Grimson propone re-

---

\* Licenciado en Historia y en Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC). Actualmente cursa la Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales-Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). Email: [fvillar@gmail.com](mailto:fvillar@gmail.com)

Francisco Villarreal Castillo. Contextos radicales. Hacia una concepción situacional de los estudios culturales.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 228-234.

configuran conceptos, sentidos y prácticas de la investigación académica, que resultan novedosos para la antropología y para todas aquellas disciplinas que se centran en el estudio de la cultural.

A grandes rasgos, en el libro se realiza un recorrido teórico con el objetivo de dejar de lado el concepto de cultura, por ser muy estático, y propone en su lugar, el concepto de configuraciones culturales, que permite hacerse cargo de las diferencias particulares de cada grupalidad social, más allá del territorio habitado y de la correlativa identidad adjudicada. De esta forma, se plantea indagar los retos que involucra la realidad intercultural en la que se desarrolla la experiencia humana para “visualizar potenciales horizontes de imaginación social y política”. Propósito que se basa en la constatación empírica de la pérdida de sentido de algunas ideas potentes dentro de las ciencias sociales y humanas, a causa de la reproducción de discursos que no parten desde lo contextual. Por ejemplo, frente al objetivismo y el subjetivismo, Grimson postula una *intersubjetividad configuracional*, posesionándose así en una perspectiva *posconstructivista*, que enfatiza la historicidad, la heterogeneidad, la hegemonía y la desigualdad, por sobre las pretensiones simplistas, esencialistas y omniabarcativas en que ha devenido la idea de la construcción social.

Las reflexiones sobre la cultura e identidad propuesta por el autor se organizan en seis capítulos, precedido por una introducción y seguidos por un epílogo, los agradecimientos y la bibliografía consultada.

La introducción se centra en el debate epistemológico entre objetivismo y subjetivismo, se cuestiona acerca del papel del constructivismo como corriente adecuada para la comprensión cabal de los procesos sociales, se da una primera aproximación a las nociones de *sedimentación* y *configuración*, que son el eje del armazón conceptual propuesto por el autor. Del mismo modo, se plantea una intención de ir más allá de las narrativas posmodernas centrada en la defensa de la multiculturalidad y de las superficialidades producidas en el último tiempo al interior de la academia, debido a lo estancamiento de los discursos constructivistas, que al no tener en cuenta lo contextual y la heterogeneidad se vuelven esencialistas y teleológicos.

El primer capítulo, “*Dialéctica del culturalismo*”, Grimson aborda y asume la heterogeneidad como concepto definitorio a la hora de comprender lo humano, la cultura y la identidad, advirtiendo que para entender de manera más adecuada dichos

conceptos se hace necesario alejarse de las comprensiones esencialistas y posmodernas. De esta manera, cultura se visualiza como un concepto con implicancias políticas. Se crítica la idea de que el quehacer humano se compone de distintas esferas (economía política, cultura, etc.), la metáfora racialista y culturalista de “archipiélago cultural”, los fundamentalismos culturales, la utilización geopolítica y neoliberal de la diferencia.

El segundo capítulo, “*Conocimiento, política, alteridad*”, se divide en dos partes. La primera, da cuenta de la relación entre la política, el conocimiento y la alteridad, se plantea que para que sean posible desafiar los límites de la imaginación social se debe comprender la investigación académica como algo constitutivo de la política. En la segunda parte, se reflexiona entorno a la diversidad, el conocimiento y la política, se crítica la noción de diversidad cultural, en tanto las posturas que la defienden (una conservadora y otra progresista) consideran que la forma más apta para salvaguardar las diferencias es *esencializar* y *reificar* la diversidad, perdiendo todo el sentido histórico y situado del concepto.

A su vez, en el tercer capítulo, “*Las culturas son más híbridas que las identificaciones*”, se aborda el concepto de “frontera”, con la intención de delimitar los términos de cultura e identidad. La confusión entre las *fronteras culturales* –que se basan en los significados– y las *fronteras identitarias* –que se basan en el sentimiento de pertenencia–, dice Grimson, ha generado el supuesto de que las identidades y las culturas se relacionen directamente con el territorio. Se pone énfasis en la idea de que “las prácticas culturales cruzan fronteras que las identificaciones reproducen y refuerzan” (Grimson, 2011: 117).

En el cuarto capítulo, “*Metáforas teóricas: más allá de esencialismo versus instrumentalismo*”, se intenta re-conceptualizar las nociones de cultura e identidad, bajo la concepción de “configuraciones culturales”. Así como la antropología construyó el concepto de identidad en relación a la etnicidad, el autor propone que para renovar dicho concepto y el de cultura se debe incorporar los aportes desarrollados desde las teorías de la nación. Dentro de la estructura argumentativa del libro, este capítulo resulta fundamental, en tanto traspasa la distinción inicial entre cultura e identidad –lo cultural indica prácticas, creencias y significados rutinarios y sedimentados; lo identitario refiere a los sentimientos de pertenencia y las grupalidades basadas en intereses comunes–, y promulga una distinción establecida en las “configuraciones culturales” que permitirían

Francisco Villarreal Castillo. Contextos radicales. Hacia una concepción situacional de los estudios culturales.

*Papeles de Trabajo*, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 228-234.

superar el problema de que las fronteras de la cultura con las fronteras de la identidad no siempre concuerdan “es decir que dentro de un grupo social del que todos sus miembros se sienten parte no necesariamente hay homogeneidad cultural” (Grimson, 2011: 138).

En el capítulo quinto, “*Configuraciones culturales*”, se profundiza en la definición y aplicación de dicho concepto, valorizándolo como noción que logra sortear las dificultades teóricas tanto del culturalismo clásico como del posmodernismo. Grimson caracteriza una configuración cultural en base a cuatro elementos: 1) son campos de posibilidad: las representaciones, prácticas e instituciones posibles dentro de un espacio social, 2) posee una lógica de interrelación entre las partes: dado que se basa en la heterogeneidad, implica una totalidad conformada por partes diferentes, 3) implica una trama simbólica: una configuración cultural involucra lenguajes verbales, sonoros y visuales en los cuales quienes disputan los significados puedan entenderse y enfrentarse, 4) lo compartido: una trama simbólica común y otros aspectos culturales comunes. De manera complementaria a estos elementos y en relación al término de cultura el autor señala que “hay cinco aspectos constitutivos de toda configuración cultural que no forman parte de las definiciones antropológicas clásica de “cultura”: la heterogeneidad, la conflictividad, la desigualdad, la historicidad y el poder” (Grimson, 2011: 187). De este modo propone dejar de lado el concepto de cultura, en tanto resulta restrictivo ya que alude a unidades homogéneas, las cuales para Grimson poseen heterogeneidades evidentes que la investigación social debe dar cuenta. Otro tema central de este apartado es la relación entre configuración cultural e identificaciones (equiparando la relación entre cultura e identidad). Por identificaciones se debe entender las categorías sociales, los sentimientos de pertenencia y los intereses comunes que se organizan en torno a una denominación, la relación con el concepto de configuración cultural surge al constatar que las clasificaciones (las identificaciones) son más compartidas que los sentidos de esas clasificaciones. Hacia el final de este capítulo postula una las definiciones más claras del concepto:

La configuración cultural es una noción que, en lugar de preguntar por los rasgos y los individuos, pregunta por los espacios y los regímenes de sentido. Un mismo individuo puede habitar y habita diferentes espacios (territoriales o simbólicos) y, puede cambiar de creencia o de prácticas más fácilmente que lo que puede incidir para que cambien las creencias de las configuraciones culturales de las que participa (Grimson, 2011: 189).

En el último capítulo, “*La interpretación de las imbricaciones culturales*”, se pasa revista a algunos problemas que aluden al análisis y la interpretación de procesos sociales específicos, superando de este modo el debate de la conceptualización, detectando problemas conceptuales de las ideas propuestas, especialmente del concepto de configuración cultural, pero también de los conceptos de identidad y de frontera. Aquí el autor reafirma la importancia del contexto, de lo situado, en los estudios de caso y da una serie de ejemplos de configuraciones culturales, en relación a los medios de comunicación, aparatos tecnológicos y las categorías de raza y nación. De esta forma, muestra una serie de tácticas con las cuales abordar las configuraciones culturales dentro de la disciplina antropológica, resaltando la estrategia de llave –palabras, expresiones objetos, rituales y prácticas naturalizadas dentro de una grupalidad que permiten acceder a sus configuraciones culturales y con esto descifrar relaciones sociales particulares– que ejemplifica de manera cabal con el concepto puertorriqueño de bregar.

Finalmente, en el epílogo, Grimson refuerza la idea de la interculturalidad como concepto clave para comprender de manera más adecuada las dinámicas de las configuraciones culturales que se despliegan en el mundo contemporáneo, dado que se suscriben en circulaciones, conflictos y desigualdades, es decir en una heterogeneidad. Lo intercultural permite abordar lo simbólico, las tramas de significado y significación, como algo constitutivo de lo social, político y económico, de esta manera reaparece la relación de lo cultural con lo político, lo hegemónico y el poder. Lo que resalta el autor del concepto de interculturalidad es que se fundamenta en la *interacción e intersección* de las diferencias simbólicas de las grupalidades. Lo intercultural se opone a lo multiculturalidad, en tanto este último resulta estático y ligado al proyecto posmoderno de corte neoliberal, al ser fabricante de fronteras fijas, que no permite ni potencia la interacción. No obstante, señala que el concepto de interculturalidad puede generar ciertos problemas en tanto puede confundir interacción entre configuraciones culturales con la interacción entre identificaciones, es decir perpetuar el problema de equiparar cultura con identidad.

Los argumentos dados por Alejandro Grimson a lo largo del libro no dejan de tener un cierto sentido de advertencia y de propuesta. Advierten sobre las prácticas ingenuas, deshonestas e incluso deshumanizante en que puede caer la investigación académica

cuando aborda situaciones sociales, orientados a la comprensión de la cultura, la identidad y la política, sin tener en cuenta los contextos específicos. Del mismo modo, advierte acerca de la invención de fundamentos ontológicos para la comprensión de los sujetos subalternos y la hegemonía. Proponen, dejar de lado la simplicidad de clasificar identidades y abocarse en la comprensión *radical* y *contextual* de aquellas situaciones particulares que implican circulaciones desiguales de poder y no quedarse solamente en el esfuerzo deconstructivista, sino re-aprender de los supuestos y críticas surgidos desde las corrientes posmodernas, especialmente las críticas a la reificación y la sustancialización. Por último, proponen el análisis de los “contextos y significados” por ser capaces de “reponer los sentidos prácticos” en que se sustenta una hegemonía en una particular configuración cultural.

La pregunta por la cultura, la identidad y la política es también una pregunta por la autonomía y por las desigualdades. Revindicar la autonomía resulta fundamental en la actualidad, en tanto son los grupos –los sujetos de una nación, de una región, de una ciudad, etc. – quienes deben tomar las decisiones con respecto a sus estatutos culturales e identitarios, de esta forma las potenciales modificaciones, no deben ser diagnosticadas desde un temor a los cambios o una defensa de éstos, si no centrarse en la heterogeneidad y en las desigualdades que implican.

El armazón conceptual propuesto por Grimson rescata una serie de autores que tienen la capacidad de renovar el pensamiento sobre los fenómenos sociales que implican categorías identitarias como por ejemplo el Estado, nación, fronteras, diáspora, territorio, etc. y el análisis cultural, lo que lo lleva a posicionarse junto a autores que ven posibles problemas y limitaciones de ciertas concepciones y teorías posmodernas, que se han quedado en un diagnóstico simplista de los problemas sociales. Sin embargo, no hay que creer que Grimson niegue la importancia de algunos de sus aportes, como por ejemplo la deconstrucción, si no que advierte que esto no es suficiente ya que se ha perdido la contextualidad de los fenómenos y se apostado por un fundamentalismo que intenta generalizar particularidades. Algunos de los autores en que se apoya son: Stuart Hall, Ulf Hannerz, Evans-Pritchard, John Searle, Lawrence Grossberg, entre otros, que tienen la particularidad de levantar un sentido contextual de los fenómenos sociales, y re direccionar muchos de los postulados constructivistas, que han perdido fuerzas, al quedarse sólo en la denuncia de que todo lo social es construido.

Si bien es cierto “*Los límites de la cultura...*” no es un libro sobre América latina –como muy bien declara y asume el autor en el epílogo–, la región se hace notar a lo largo de todos los capítulos, es desde ahí que Grimson construye su aparataje conceptual y levanta las agudas críticas hacia cierto academicismo simplista, descontextualizante y en función de la hegemonía neoliberal multicultural. Especialmente su reflexión acerca de la “identidad” de la región abre posibilidades de re-pensar sobre el estado actual de los estudios culturales latinoamericanos. Después de traspasar la crítica a la construcción identitaria homogeneizante del nacionalismo y del diagnóstico posmoderno que ve en la heterogeneidad una imposibilidad de definir una identidad ¿cómo abordar la región? ¿Cómo visualizar un estudio cultural de América latina que parta de la autonomía, y que no se detenga en antiguas disyuntivas teóricas? ¿cómo comprender las especificidades heterogéneas sin caer en una homogeneización generalizadora? Al leer y reflexionar sobre la obra de Grimson la respuestas a estas interrogantes parecen obvia, ya que al comprobar los límites del concepto de cultura y de dar sólidos argumentos críticos acerca de las teorías de la identidad, acudir al concepto de configuración cultural y de identificaciones es una de las soluciones posibles, quizá la más radical.

### **Bibliografía**

GRIMSON, Alejandro (2011): *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

STOREY, John (2002): *Teoría cultura y cultura popular*, Barcelona, Ediciones Octaedro-EUB.

SZURMUK Mónica, MCKEE IRWIN, Robert (2010): *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México, Siglo XXI Editores.